



ACTO SEGUNDO

Patio andaluz en casa de Charito. A la izquierda, cancela practicable que permite ver algo del portal. A la derecha, en primer término, puerta grande de dos hojas que comunica con habitaciones interiores. En segundo, un arco sin puerta, en el que arranca un pasillo practicable también. El foro es un lienzo de pared que en su derecha tiene una puertecilla que da al jardín, y en la izquierda un rompimiento sobre el zócalo formando verja, por la que se ve también el jardín. Piso de grandes losas de mármol. Zócalo de azulejos. Muebles de médula tapizados con cretonas vivas. Delante de la verja una cortina. La cancela debe iluminarse un momento cuando entre alguien por allí. Después se oscurece, como si al abrir y cerrar la puerta exterior el sol penetrase o se fuese. La escena sola. La cortina echada. Una media luz. Se ilumina la cancela. Entra CURRITO, se oye un campanillazo.

Pausa. Desde el jardín, sin que se la vea, habla Charito.

CHARITO.—; Cristina, hija, que han llamao!

CRISTINA.—Voy, señorita. *(Desde dentro y saliendo por el pasillo.)* ; También so gana de vení a esta hora! *(Cruza el patio y abre la cancela.)* ; Pero es usté!

CURRITO.—Pero, ; eres tú!

CRISTINA.—; Yo parese que sí!

CURRITO.—Pues yo parese que no, porque me encuentro tan desconosio que hay momento en que me da reparo llamarme de tú. Que no te hasía en esta casa. ; Te has disgustao con doña Sacramento?

CRISTINA.—Me he disgustao. Porque a nadie más que a una se-